

"MI CASITA"

muebles de caño



DORMITORIOS - COMEDORES

LIVING - JUVENILES

Créditos / Tarjetas



J.B. Alberdi 6184 - Bs. Aires

Tel. 687 - 1881

La fecunda escritora argentina **TERESA CARMEN FREDA** es una versátil oficiante de las letras (narradora, poeta, ensayista, cronista, etc.) y su obra, de alto contenido estético y formal, es recipiente casi alquímico de los acontecimientos humanos. Esta militante del arte es conocida por su generosidad con muchísimos escritores que le demandan consejos y guía para su lanzamiento. Todo cuanto ocurre en el mundo puede verse transformado en creación artística en la pluma de la autora. El relato que se ofrece muestra a seres reales insatisfechos con su destino.

Correspondencia con la autora:
Arengreen 889
1405 - Buenos Aires

Recientemente publicamos a los escritores:

EMILIO COMAS PARET **RUBINSTEIN MOREIRA**
MAESE GREGORIO **AMANDA PATARCA M.**
HAYDÉE B. MARTÍNEZ **JORGE SARAFIAN**
CARMEN HEBE TANCO

Director de la colección :

CARLOS PENZA
Corrientes 2963 - 2º cpo. - 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
Tel. y Fax: 88 - 2552 (las 24 hs.)

Distribución mundial (ódato)

19

todo es **Cuento**[®]
y

teresa carmen
Freda

coleccionable

Febrero de 1994

t.c. **F.**

Cuando llegó al local pomposamente llamado "Centro de Aproximación Computada", tuvo un absoluto y negativo impulso de escapar. ¿Qué es lo que trataba de encontrar allí? Indudablemente, cuando decidió llevar un objetivo definido: Someterse a un test y encontrar la forma de superar el pésimo trance del que era víctima. Del que era víctima, o se sentía, miserable víctima. Factor desencadenante de ese estado, era la reciente y total ruptura con su pareja.

Asunto imperiosamente necesario, después de intentar una salida menos dolorosa. ¿Qué les había pasado?

Simplemente, Carlos y ella se desentendieron. Cuando se encontraron, evocaban paso a paso ese acontecimiento, fué un encantamiento que los sumergió en la casi inconciencia. Esa noche bailaron y bailaron en aquel tugurio semiluminado donde habían ido a refugiarse. Recordaba que no hablaron. Simplemente se miraban embelesados como si fuera parte de un rito el tratar de grabarse sus rostros el uno en el otro. El rito fue la mirada y el símbolo el silencio. Luego fue natural verse y hablarse a cada rato. Y finalmente alquilar el departamento céntrico donde vivir su amor.

Y después... se habían casado... desastre sobre desastre...!

Ya el otro era un ser cómodo y confiable. Y sin problemas a resolver cada uno se dedicaba a lo suyo.

Habían pasado diez años. Tres hijos. Varios empleos. Ella cambió muchas veces de escuela, desfilaron empleadas de medio día, de todo el día. (más dinero) Semi piso en Belgrano (Y dinero) Su Fiat 600 por un Renault, luego por un Falcon... es decir les fue yendo mejor. Hasta cierto punto. La institución matrimonial era un fracaso. Estar juntos no era importante. Se morían en el aburrimiento. En el lecho Carlos leía concienzudamente resultados de partidos de fútbol en los que había pronosticado, discutido, visto y comentado. Ella aburría de tanto aparato futbolístico, se pertrechaba en el escritorio y con el mejor ánimo arremetía con su trabajo periodístico, y sus textos de economía política, que en forma continuada cada dos o tres años tenían nueva edición, ampliada y corregida.

Los domingos en su casa tenían un común denominador: se transformaban en sucursales del infierno. Gritaban los chicos pidiendo medias, baños, bizcochos, útiles, deberes, ayuda, zapatillas, Palermo. Algún infaltable cumpleaños reclamaba a su vez paquetitos primorosos. Naturalmente estaban las abuelas. Pero estas abuelas último modelo, entre cincuenta o sesenta años, todavía tenían ganas de ver alguna película a su gusto con amigas, o bailarse algún tango los domingos en el Savoy. ¿Y entonces qué hacer con los chicos?

¿Y el perro? ¿Y el auto de Carlos concienzudamente lavado domingo a domingo ensuciando toda la casa?

El pandemonium se serenaba cuando la tribu comía, perros inclusive y ¡OH solución a mano!... Vamos a Palermo. Luisa llegaba a la noche extenuada y aún faltaba el rito de la cena. Pizza, duraznos en almibar o lo que quedaba de la fiesta campestre y lavar los platos porque las muchachas salían los domingos.

Oh!... —Señor, gemía Luisa. —Para qué me habré casado.— Naturalmente lo conversaron... Se trataba de un error. Un lamentable error...! No habían acertado con la pareja adecuada. Entonces era inútil seguir. El se iría a un hotel. Ella trataría de encontrar un internado para los chicos. Total a su edad necesitaban más deporte que familia.

Mientras esto ocurría Luisa resolvió que su vida tenía que encauzarse por un camino lógico y matemático, dejando de lado al factor emoción y su hermana gemela, la improvisación. Fue así que conversando con su analista, éste encontró la solución: "El Centro de Aproximación Computada". Este centro, imitación exacta del creado, por los diez científicos más avanzados en cibernética, podría ofrecer previo muestreo de datos, la respuesta lógica o razonable a su problema. Ya no dudaba. La respuesta sería científicamente lógica, y biológicamente impecable. Asombrada, casi deslumbrada, Luisa aceptó someterse a la prueba.

Resultaría interesante saber por qué una pareja puede ser perfecta sin los factores negativos, de atracción sin sentido, deslumbramiento no científico y apasionamiento inconveniente. La pareja no era ese simple hecho. Era algo más que el "porque sí" con el que se sellaba lo más importante de la vida.

Cuando ingresó al local, previo pago, con una tarjeta de su analista indicando su actual estado de desorientación, todo un equipo se puso en movimiento. Su vida fue estudiada desde sus raíces.

¿Amó a su padre?

¿Tuvo celos de su madre?

¿Supo enseguida qué carrera le convenía?

¿Con cuántos hombres había tenido relaciones sexuales?

¿Cómo encontró su pareja?

¿Tuvieron relaciones pre-matrimoniales?

—Actualmente. ¿Amaba a algún amigo de su ex marido?

¿Le gustaba que todos sus hijos fueran varones?

¿Pensó en el hombre que la acompañaría en el futuro?

¿Cómo era en su pensamiento?

¿Rico... pobre. Bohemio. Político?

¿Pensaba casarse o vivir con él?

¿Viajar? —El cuestionario era amplio y complicado. Llegaba desde el psicoanálisis al orgasmo pasando por baños-sauna y masajes eléctricos, hasta rutinarias preguntas sobre comidas, marcas de cigarrillos, conductas sexuales aberrantes, y otras que molestaban a su moral y buenas costumbres. Las pruebas llevaban ya casi una semana, pero Luisa estaba eufórica. Algo cansada y aburrida de dar datos a su insaciable computadora pero feliz al fin. No volvería a fallar. Sabría lo que le había faltado. Nada de romances a la luz de la luna, embriagueces con Beethoven o rebeliones mutuas y apasionadas escuchando a Mercedes Sosa o Nicolás Guillén. Ciencia pura—, amigos—explicaba a sus compañeros del diario, cuando estos empezaron a dibujar extraños robots o títeres que dejaban sobre su escritorio en medio de general algarabía.

Y al fin llegó el gran día. Sin dormir, casi afiebrada, Luisa partió en busca del veredicto. ¿Quién era en realidad ella? ¿Quién era él?. El hombre ideal. El muestreo de datos había sido apasionante y el equipo estaba anonadado. La computadora tardó apenas breves instantes en encontrar a su pareja perfecta. Pero Luisa a veces pensaba si el matrimonio era en última instancia el motor del fracaso, con su absurda rutina y su absorbente tiranía. Nada se improvisaba en él. Se vivía en función de los hijos. La pareja no tenía ningún sentido. Y allí en la gris pantalla de la computadora, luego de un lapso de emoción incontentible, encuestadores y encuestados supieron el nombre del hombre elegido. Este hombre también estaba desengañado de las equivocaciones de la naturaleza, absurda improvisadora que comete con sus emociones aleatorias, los disparates más grandes en la selección de parejas. Y allí estaban los ejemplos: Ancianos con niñas de veinte años. Jovencitos amando a sus profesoras. Suicidios por amores imposibles... y todo porqué?

Así, él también había entendido que regir por la emoción las búsquedas de seres a compartir años—vida, era una entelequia. La ciencia lo resolvería todo. Ese fin de semana le presentaban su hombre ideal y el día no llegaba nunca. Ella esperaba de esa experiencia la presencia de un hombre íntegro, investigador de su tiempo, sin un instante de calma en la búsqueda interior de su mismidad y en la búsqueda exterior de aventuras. Una mezcla de Tarzán y Onasis pasando por el Dr. Schweitzer y Lin-Yutang. Naturalmente con la cuota de perversión necesaria para que todo este arsenal humano no fuera aburrido.

Marchó con su mejor atuendo, a pesar de que confiaba en que un hombre tan exquisito no se fijaría en apariencias externas. Cuando luego de la vulgar presentación, levantó los ojos y vio frente a sí a Carlos sintió que perdía el sentido. Se dio cuenta que su presión arterial subía y bajaba de peligrosa manera. ¿Qué hacía Carlos allí? No era posible, que después de tanto gasto, pérdida de tiempo, y estudios varios, el destino la volviera a poner delante de semejante monstruo!

¿—Este... —Este es el señor que...?

Las palabras se estrangulaban en su garganta. Los encargados de esta presentación se miraban asombrados y risueños. Vaya momento! Encontrarse delante suyo a su pareja ideal, un ser ideal, un ser desconocido, aprobado como amante exacto por las leyes de computación más avanzadas, debía ser apasionante...! Los integrantes del equipo se felicitaban mutua y efusivamente mientras Luisa y Carlos permanecían mudos mirándose largamente. Cuando llegaron a la calle en medio de un silencio espeso como una pared subieron al auto de Carlos y ante una pregunta de él, ella contestó resignadamente! —Al colegio,— a buscar a los chicos.— Es viernes.—

Ese domingo Carlos lavó el coche y dejó la casa hecha un espanto. Los chicos fastidiaron desde el amanecer. El perro ladró con ganas. Fueron a Palermo. Tardaron dos horas para salir del escándalo del Zoológico, Hipódromo, Tennis Club y Gimnasia y Esgrima pasando por River Plate. Los chicos pidieron a gritos globos, chocolates, pizza y duraznos.

Ella se fue a escribir a su cuarto y Carlos filosóficamente se confinó en su televisor.

El lunes fueron juntos. Todavía no había clareado. Casi sin palabras tomaron varias piedras de una obra en construcción próxima y también en silencio las arrojaron a las vidrieras del Centro de Aproximación Computada S.A. En silencio pisotearon los vidrios rotos y sin palabras marcharon a sus respectivos empleos.